

# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

**Consejos para cuidar los ojos.** — He aquí algunos preceptos que deben tenerse bien presentes si se desea conservar los ojos en buen estado:

1.º Para leer y escribir, la luz debe ser buena, suficiente y sin intermitencias.

2.º La luz variable o movediza es perjudicial a los ojos.

3.º Al leer o escribir es conveniente tener erguida la cabeza, y no tan cerca de la luz que se sienta el calor de la llama.

4.º Cuando los ojos estén doloridos, lo que puede suceder por haberlos forzado mucho, no se deberá seguir leyendo, como tampoco al sentirse mucho sueño.

5.º El libro se debe mantener a la distancia de 12 pulgadas, o sean 30 centímetros, a excepción de los casos de vista corta.

6.º No se debe leer yendo en algún vehículo, ni tampoco acostado.

7.º En la convalecencia de alguna enfermedad larga o debilitante se debe leer lo menos posible.

8.º El aire corrompido es dañoso a los ojos, y, por consiguiente, urge evitarlo.

9.º El mejor remedio casero para curar la inflamación consiste en bañar los ojos en agua simple, aplicándoles después un pañito mojado.

10. Lo más conveniente al sentirse cansancio o inflamación alguna en los ojos es dormir bastante.

11. Como las materias que suelen formarse dentro o alrededor de los párpados, por efecto de alguna inflamación, son contagiosas y pudieran ocasionar la pérdida de la vista, será bueno, en seme-

jantes casos, acudir a un médico. Las personas aquejadas de esta enfermedad harán bien en no servirse de la misma jofaina, jabón ni toalla que usen los demás.

12. Siempre que se introduzca en los ojos cualquiera sustancia que, como la cal u otras, producen quemaduras, se deberá ante todo acudir a un facultativo; mas si esto no fuere posible, convendrá aplicarles lavatorios suficientes de agua simple, siguiéndose este método constantemente hasta que cese el dolor. La pronta aplicación de este remedio puede salvar la vista.

13. No siendo de eficacia alguna los sencillos remedios que anteceden, será necesario consultar sin demora a un médico experto, sin hacer caso de los charlatanes, cuya ignorancia pudiera ser todavía más peligrosa, ni usar medicinas de patente. La vista es un órgano tan importante y delicado, que sería una imprudencia jugar con ella.

**Particularidades de las gallinas y los huevos.**—Es cosa perfectamente averiguada que las pollas tempranas comienzan generalmente a poner desde los seis meses, y que las nacidas más tarde, demoran mucho para empezar a dar producto.

Los primeros huevos de gallinas jóvenes son, por lo regular, pequeños y poco cargados de materias alimenticias, mientras que las gallinas de segundo año dan productos más grandes, más nutritivos y en mayor cantidad.

A partir de esta época, hay notable disminución en el número de huevos que

dan, hasta llegar al cuarto año, en que la puesta es casi nula.

Hay gallinas que ponen uno o dos huevos al día durante dos o tres días. Para que una gallina ponga el máximo de huevos, es necesario no dejarla que los cubra, sin cuyo cuidado la puesta se reduce al tercio. Se prolonga, pues, la duración de la puesta retirándole siempre los huevos. Una gallina muy gorda o muy taca es mala ponedora; sus productos están privados de cáscara, o, al menos, están tan delgada que no pueden ser cubiertos ni son propios para el transporte.

La duración de la vida de una gallina es de nueve años, por término medio, y pone—cuando se trata de buenas razas—600 huevos en dicho lapso de tiempo.

El primer año pone de 60 a 90 huevos, y 80 por término medio. Durante el segundo y tercer año, da de 100 a 130, el término medio es de 120. En el cuarto año pone de 70 a 100, y término medio 80. Al quinto año la producción de huevos es la mitad del año precedente; varía entre 40 y 80 huevos. Desde este momento la disminución de los productos se hace en mayor proporción.

El peso de los huevos no baja de 50 gramos en las gallinas de talla pequeña; y varía entre 60 y 80 gramos para las razas grandes.

Como se desprende de lo anteriormente dicho, los agricultores deben sacrificar sus gallinas cuando éstas han cumplido tres años, o cuatro a lo sumo.

**¿Por qué es frío el aire en las cumbres de los montes?**—Porque, 1.º, el aire, a causa de su poca densidad, retiene mal el calor que traen los rayos del sol; 2.º, es menor la ocasión directa de los rayos de su reflexión que ocasiona el calor. Así, en la llanura, y, sobre todo, en los lugares en que mejor se reflejan los rayos, el calor es siempre considerable; pero sobre las montañas muy elevadas la reflexión es casi nula; y en razón de su poca extensión superficial, los rayos no se concentran, por lo que no se siente calor; 3.º, el calórico de la tierra tiende siempre a irradiarse (lanzarse) hacia los espacios celestes, cuando las nubes no se oponen a su paso. De aquí viene que en todas las estaciones las noches más claras son siempre las más frescas. Pero si la cumbre de las altas montañas se eleva más allá de las nubes, la irradiación entonces es continua, y tanto más

enérgica cuanto que se encuentran más próximos a la región celeste.

**¿Por qué los sótanos son calientes en invierno y frescos en verano?**—Porque los sótanos conservan en todas las estaciones, poco más o menos, la misma temperatura (o grados sobre cero); luego, en verano, cuando el calor está elevado a 25 grados, y se deja esta temperatura para entrar en otra mucho más baja, se experimentará naturalmente una frescura sensible. Si, al contrario, en invierno reina un frío de algunos grados bajo cero, es evidente que entrando en un sótano se sentirá un calor notable. Una observación muy singular prueba que la sensación de frío y de calor que experimentamos al pasar por un lugar, depende del hábito contraído por nuestros órganos en el lugar que ocupábamos antes. En las cordilleras de América hay a media falda una hacienda llamada Antisana; allí se encuentran los viajeros que llegan de la llanura donde el calor es considerable, y los que vienen de la cumbre, donde las nieves son eternas. Los que descienden están bañados en sudor, mientras que los que suben tiritan y se cubren con ponchos aforrados.

**¿Por qué el agua apaga el fuego?**—Porque el agua enfría el cuerpo combustible y le impide de este modo combinarse con el oxígeno del aire, principio indispensable de toda combustión. Pero es necesario que el agua sea abundante, porque si es poca, aviva la llama. Esta propiedad viene de que el agua está compuesta de hidrógeno y oxígeno. El primero, como se sabe, sirve para quemar los combustibles, y el segundo es combustible en el más alto grado. Si se vierte, pues, poca agua sobre el fuego, no siendo éste bastante enfriado, descompone súbitamente el agua, cuyos principios, una vez separados, dan a la llama una intensidad mucho más considerable. Esto explica por qué los herreros echan de cuando en cuando algunas gotas de agua sobre el fuego de su fragua.

## REGISTRO PAIDOLOGICO

Dispuesto en hojas sueltas, dentro de una carpeta.

Ejemplar, 4,00 pesetas.

lón quedó la señal demostrativa de que en el bolsillo ocultaba un objeto redondo.

—Es una pelota—dijo un *sacristanillo*.

—Véamosla, Corso—indicó el Maestro.

El muchacho introdujo la mano en el bolsillo y extrajo una manzana. Era una hermosa manzana ya con la piel rugosa por efecto del tiempo.

—¿De dónde la has sacado?

—Del bolsillo.

—No, hombre. Te pregunto ¿de dónde la has cogido?

—Me la ha dado mi madre. Es de las que guarda en el hórreo.

—¿Cómo las guarda?

—Entre paja.

—Muy bien.

El maestro tomó la manzana en la mano, la presentó a los niños, e inmediatamente se encandilaron todos los ojos.

—Es rica, ¿eh?

—Ya lo creo—respondieron algunos.

—¿Os la comeríais ahora de buena gana?

—Sí, señor.

—No obstante, yo observé, allá por el mes de septiembre, cuando llegué a este pueblo, que apenas hacíais caso de las manzanas.

—Es que entonces había muchas—dijo Luisón.

—Pero eran tan buenas como ésta.

—Sí; pero ahora parecen más ricas.

—Así es—explicó el maestro.—Ahora *parecen* más ricas, no sólo porque no abundan, sino porque nos damos cuenta del mérito que supone el haberlas conservado hasta esta época. En esta manzana hay dos cosas: una que se ve, y es la misma manzana, y otra que no se ve, pero que se adivina, y es el esfuerzo que ha tenido que hacer la madre de Corso para conservarla hasta hoy sin que se pudriese. Pues bien; ese esfuerzo, ese trabajo nos hace suponer que la manzana es más agradable que otra de su tiempo. Y otra vez venimos a parar en lo que antes os decía... Cuanto más trabajo ponemos en las cosas, nos agradan más. ¿Cuándo estás tú más satisfecho, Luisón, cuando resuelves bien un problema difícil o uno fácil?

Pero Luisón no contestó, porque estaba comiéndose la manzana con los ojos y no oía ni veía otra cosa que la fruta.

—Corso—dijo José Miguel.—Haz tú también un esfuerzo. ¿Quieres que partamos la manzana y la repartamos entre todos?

Corso dudó un instante y al fin accedió.

—Muy bien—añadió el maestro sonriendo.—Estoy seguro de que, haciéndolo así, te parecerá más rico el trozo que te corresponda.

El muchacho, un poco alarmado ante la general distribución de la manzana, no demostraba estar tan seguro de aquella suposición como el maestro. Este sacó un cortaplumas, mondó la fruta, que quedó blanca como la leche, y la partió por la mitad.

Los niños, que no pestañeaban de puro atentos, lanzaron una exclamación. En el corazón mismo de la poma había un foco podrido, y una galería que partiendo de él llegaba hasta la mitad del mesocarpio. En el límite del canalículo se veía un gusanillo amarillento, curvado y muerto.

De labios del maestro salió esta interrogación:

—¿Por dónde, Dios mío, ha entrado este gusanillo?

El maestro había unido de nuevo los dos trozos, y mostraba el exterior de la fruta perfectamente sano.

—Ha salido—respondió Corso—de la misma sustancia de la manzana.

—No, Corso. Un vegetal no puede producir un animal, como tampoco una piedra puede producir una manzana. Los hombres que saben mucho... ¿Cómo se llama a los hombres que saben mucho?

—Sabios—respondieron todos a coro.

—Pues bien. Los sabios dicen que cada ser produce su semejante. ¿Lo entendéis?

Silencio general.

—Lo entenderéis. ¿Qué producen las plantas de maíz?

—Panojas.

—¿Y qué sale de los granos cultivados de las panojas?

—Plantas de maíz.

—Bien. ¿Qué ponen los mirlos en sus nidos?

—Huevos.

—¿Y qué sale de esos huevos?

—Mirlos.

—Pues ya lo habéis entendido. De cada ser sale otro parecido. ¿Ha podido

salir, por tanto, este gusano de la sustancia de la manzana?

—No, señor.

La respuesta fué general.

—¿De dónde habrá salido, pues, este gusano?

—De otro gusano.

José Miguel se detuvo unos momentos pensativo. Incapaz de anticipar una respuesta que los niños pudieran obtener por su propio esfuerzo mental, comprendió la dificultad de hacerles entender el origen de aquel gusanillo. Pero no se arredró.

—Fijaos bien ahora en lo que os voy a preguntar. A quien responda acertadamente le daré el trozo mayor..., con permiso de Corso, claro está. Vamos a ver... ¿Habéis visto en alguna otra parte gusanos iguales a éste?

—Sí, señor—respondió seguidamente Luzdivina.—En los quesos que hace mi madre.

—Y en un jamón que había en mi casa los vi yo también—contestó Carmina.

—Yo también téngolos visto en un jamón—apuntó Corso.—Y mi madre envuelve los jamones en sacos para que las moscas no los...

Súbitamente los niños encogieron sus hombros, asustados y temerosos de que el pilló de Corso terminara la frase. Pero el rapaz se contuvo..., y sus compañeros respiraron sonrientes.

—¡A poco!...—murmuró un *sacristanillo*.

—Corso, con no haber dicho todo—comentó José Miguel con estudiada seriedad—, ha dicho más de lo que pensaba. Ha dado a entender que nacen gusanos en los jamones cuando en éstos se paran las moscas. ¿Es eso?

—Sí, señor—respondió Corso, ligeramente sonrojado.

—Esas moscas, queridos niños, lo que hacen es depositar sus huevos en la carne del pernil, del mismo modo que los pájaros los depositan en sus nidos. ¿Qué nacen de esos huevecitos que ponen las moscas?

—Gusanos.

—Claro es. Y como todo ser produce otro parecido, si las moscas pusieron gusanos, ¿en qué se convertirán esos gusanos?

—En moscas.

No hubo vacilación.

—Eso *sé* yo bien—repuso José Ramón.

—¿Por qué lo sabes bien?

—Porque una vez me dió mi tía un pedazo de queso con *cocos* (gusanos), y como yo no tenía gana de comerlo, lo envolví en un papel, y...

—Continúa, hombre. ¿Y qué?

—Que después me olvidé del queso; y cuando a los pocos días fui a desenvolver el papel, salieron de dentro muchas moscas pequeñas.

El maestro acarició al de los ojos tristes, y dijo:

—Ya véis como un pequeño hecho comprobado por José da la razón a cuanto venimos diciendo. Pero volvamos a la manzana, porque aún tenemos la dificultad en pie. ¿Por dónde entró la mosca para poner los huevos en el corazón de la manzana?

Corso barrenada su nariz con el índice sin acertar con la solución. Dulce María, que lo observó, le dió un tirón del brazo.

—Veamos si tú lo adivinas, Dulce María... Creo que sí. Antes de que aparezcan las manzanas en las pomaradas, ¿de qué están adornados los árboles?

—De flores.

—¿En qué se convierten esas flores? Esto lo hemos explicado muchas veces...

—En frutos.

—¿Adónde suelen ir las moscas y las abejas en primavera y en verano?

—A las flores.

Carmina repartió dos codazos a diestro y siniestro; adellantóse a primera fila, y dijo; casi gritó:

—Yo lo sé, señor maestro!

—Espera... Quiero ver si lo acierta Dulce María.

Carmina estaba temblorosa, mirando fijamente a Dulce María con el ansia de que se diese por vencida. José Miguel comprendía el desasosiego de Carmina, y esperaba, esperaba... Al fin, ordenó:

—Dilo tú, Carmina.

—Fué una mosca a chupar una flor, y dentro de la flor dejó los huevos; y como la flor se convirtió en fruto, dentro del fruto quedaron los huevos y de los huevos salieron los gusanos.

—Muy bien, Carmina, muy bien. ¿Lo comprendéis ahora?

Todos los niños asintieron gozosos.

—Ved—expuso el maestro mostrándoles las medias manzanas.—Esto, que llamamos corazón, era una parte muy pequeña de la flor a la cual los insectos

que tienen agujones, espinas o taladros, les es muy fácil llegar. Dejan allí sus huevos..., y el corazón poco a poco se cubre de carne por todas partes. Luego los huevecitos se convierten en gusanos; los gusanos quieren salir de esta cavidad y convertirse en moscas—moscas de muchas clases; no como estas caseras, precisamente—; pero a veces no trabajan lo suficiente, como le ha sucedido a este pobre que aquí veis, y quedan, no sólo prisioneros, sino muertos en su propia cárcel. Ya ves, Corso... Este gusanillo quiso salir de esta prisión; pero no trabajó lo suficiente; le faltó el esfuerzo necesario para ser libre, y el castigo de su pereza fué nada menos que la muerte. En cambio, si este gusanillo hubiera trabajado más y se hubiera convertido en mosca..., ¡con qué alegría hubiera volado al encontrarse en medio de la naturaleza, en un día de verano, con mucho sol!... Digamos, pues, una vez más: no hay satisfacción sino cuando ha habido esfuerzo.

\*  
\* \*

José Miguel empleaba horas enteras al cabo de la semana en estas conversaciones. Pronto pudo comprobar que durante su ausencia de las clases los niños no habían perdido el hábito del discurso ni los conocimientos anteriormente adquiridos. Le bastó hacer en sección general un detenido recordatorio, para advertir con la natural satisfacción que, poco o mucho, los niños sabían muy bien todo cuanto habían aprendido en el transcurso de los meses pasados.

Por la tarde pudo ya José Miguel reestablecer las clases en toda su normalidad.

\*  
\* \*

Y un hermoso día abriero, el maestro acudió a la escuela con D. Benigno y con un vecino que llevaba al hombro una azada y un largo envoltorio, uno de cuyos extremos estaba resguardado con papeles, trapos y cuerdas.

Los niños se deshacían en curiosidad.

—Recordad—les dijo el maestro—que hace unos dos meses elegimos en el campo una parcela con destino a la plantación de árboles.

—Sí, sí...—respondieron algunos niños.  
—Árboles que serían para nosotros.

—Efectivamente. En ese envoltorio están. Es un regalo que nos hace D. Benigno. Y con tal motivo vamos a trasladarnos a la parcela, y allí daremos hoy la clase de agricultura.

Cuando llegaron al punto señalado, el vecino deshizo el atadizo y aparecieron dos docenas de pequeños pinos. Cada niño tomó uno y lo fué plantando en la correspondiente hoyo, previamente abierta. Mientras los discípulos realizaban la faena, el maestro, en medio de la parcela, les iba haciendo las observaciones precisas, en el tono habitual de la escuela, huyendo de todo cuanto pudiera parecer discurso, reduciendo su parlamento a los límites de una lección de fisiología vegetal, relacionada con el laboreo de la tierra y aplicación del abono.

Carmina, encargada del *Diario de la escuela*, escribió:

«Día 4 de abril.—Hemos plantado veinticuatro pinos en el campo Bellosu. Vinieron con nosotros, además del señor maestro, D. Benigno y Pachín de Rosa. El señor maestro nos enseñó la raíz de un pino y nos dijo que por ella se alimentaba el árbol de las sustancias de la tierra. Luego nos enseñó piñones, de los cuales salen los pinos. Luego nos explicó muchas cosas más. Dijo que si hubiera muchos árboles habría muchos libros, porque los libros salen de los árboles; bueno, los libros cuando no están escritos. Cuando Pachín oyó todas estas cosas, se echó a reír y se marchó.»

—Ha sido una fiesta bien sencilla—decía D. Benigno a José Miguel, al volver con los niños a la escuela.—Otras veces la hemos hecho con más solemnidad. Venían dos concejales de la villa, traíamos al gaitero de Rimaces, se pronunciaban discursos, había merienda para los rapaces...

—Y olvido para los árboles al día siguiente—repuso José Miguel.—No es que yo no sea partidario de estas fiestas; pero siempre he creído que es un error dar caracteres de fiesta extraordinaria y rimbombante al hecho sencillo de plantar un árbol. Lo que es un episodio natural y corriente se convierte en espectáculo dominguero... Parece que, en esta clase de fiestas así organizadas, la finalidad es el hecho mismo de la plantación, cuando no es sino el comienzo de otras muchas cosas que deben venir después. Los niños no vuelven ya a cuidar

los árboles, porque no hay fiesta clamorosa que reproduzca el acontecimiento, y los árboles languidecen o mueren, comidos sus retoños por las alimañas del monte. De modo que ni aun el interés de la repoblación forestal se cumple muchas veces. Yo creo, pues, que los niños deben plantar, no un árbol, sino muchos árboles, todos cuantos puedan cuidar hasta su desarrollo, sin dar a la plantación más importancia que la que se concede a cualquier otro hecho ordinario de la escuela; con un fin escolar: el del estudio experimental de algunos fenómenos naturales relacionados con la agricultura y las pequeñas industrias rurales de la región, y con otro educativo: el de la formación de buenos hábitos y fomento del amor al árbol. La escuela se trasladará con frecuencia a la parcela, que con esa intención la escogí próxima a nuestro local. Mientras lo consienta el tiempo, daremos en ella las clases que versen acerca del estudio de la naturaleza; sembraremos semillas, aplicaremos clases variadas de abono, que yo haré traer de Rudalbarco; anotaremos los resultados obtenidos, y, en fin, los niños cultivarán sus árboles y podrán tener la satisfacción de verlos un día sanos y en su total desarrollo, gracias al primor de sus cuidados y a su constancia en el esfuerzo.

José Miguel tomó el *Diario de la Escuela* de manos de Carmina y leyó la nota.

—Vea usted, D. Benigno—añadió sonriendo mientras le mostraba el cuaderno escolar.—Hoy repetirá una vez más el vecindario la especie de que el maestro de Castrido está chiflado.

Don Benigno se caló las gafas y leyó la hoja del *Diario*.

—¡Vaya por Dios!—exclamó.—Y fué Pachín, que a fe que no sabe dar un cuarto al pregonero.

—¡Qué importa!—repuso José Miguel.—Todo esto es perfectamente explicable. Yo comprendo que un aldeano de Castrido no sepa lo que es la celulosa ni qué relación pueda tener con el papel. Me admira, en cambio, que el escritor de la urbe quiera darnos la sensación de «el momento cultural español» sin haberse movido de su gabinete de estudio. Digo esto, porque revolviendo el día pasado mis papelotes, topé con una revista en la que un joven de indudable cultura, pero que tendrá que ir descubrien-

do a España poco a poco, decía: «Despensa y escuela... ¿Se me perdonará la insinuación de que acaso sea Joaquín Costa, el formidable retórico del sentido rústico en la política, uno de los que más han contribuido a la mengua del horizonte ideal de España? Ya empezamos a llamarnos legión en España, los que no nos contentaríamos tan parvamente...»

—¡Dios mío!—prosiguió José Miguel.— Quien haya recorrido las aldeas españolas y contemplado la vida miserable de esta pobre aldeanería, esclava de la tierra, azotada por la emigración...; quien haya contemplado el estado de nuestros locales de escuelas rurales, ruinosos y podridos en medio de la indiferencia general...; quien haya intimado con este mísero pueblo y le haya visto juguete de las más absurdas supersticiones, galeote de la ignorancia, víctima de su propia insensibilidad, cegadas las fuentes de los más elevados deseos, ése solamente se dará cuenta del camino que hay que recorrer antes de que aquel programa se cumpla; antes de que la despensa sea el primer puntal de la raza; antes de que la escuela sea el cerebro de la aldea, como la iglesia es su corazón; antes de que tantos Castridos dejen de ser Castridos...

### XXX.—LAS ELECCIONES

Llegó de La Habana la carta deseada y... temida. José Miguel la abrió precipitadamente. Ni fría ni cariñosa... una carta de *amiga*, con trato de respeto, en cuyas palabras contadas y como tamizadas, le decía Rosario que su estancia en Castrido sería un recuerdo más de su vida, cariñoso y perdurable.

Comprendió José Miguel que sería vano dar pábulo a toda esperanza, y contestó con otra, amable y discreta, sin romanticismos ni sensiblerías, conformándose con la realidad que no le vedaba el trato de amigo.

—Fero tenía razón—pensó.—Solamente las ramitas bien cultivadas, y muy *poco a poco* llegan a echar raíces. Ea... a la fuente del olvido. ¡Rosario! ¡Rosario!...

El joven se dirigió a la plazoleta donde le esperaban los niños.

\* \* \*

Un mes antes de la proclamación de

## Ecos del Magisterio

**Homenaje del Magisterio a los funcionarios de la Sección de Primera enseñanza de Avila.**—El pasado domingo, 2 del actual, ofreció el Magisterio Nacional de la provincia de Avila un homenaje de gratitud y de afectuosa simpatía a los funcionarios de la Sección administrativa, por el celo y competencia con que vienen defendiendo los intereses de la Escuela y del Maestro.

A dicho acto han contribuído con entusiasmo y unanimidad absoluta todos los Maestros y Maestras nacionales, adhiriéndose la Normal de Maestros y la Inspección de Primera enseñanza.

Una numerosísima Comisión de Maestros y Maestras, formada por varios representantes de las seis Asociaciones de partido y de la Provincial, concurrieron por la mañana a la oficina de la Sección de Primera enseñanza, e hicieron entrega al jefe de la misma, D. Santiago L. de Tamayo y García, de un magnífico y artístico pergamino, con la siguiente dedicatoria: «A D. Santiago L. de Tamayo, jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de Avila, dedica este sencillo homenaje de imperecedera gratitud el Magisterio de la provincia, en recuerdo de su gestión activa e inteligente celo, en cuanto afecta al bienestar y progreso de la Escuela nacional y de su Profesorado», firmado por los presidentes de las siete Asociaciones. Es el pergamino una verdadera obra de arte, realzado por un soberbio marco de caoba labrada.

A los oficiales de la Sección, D. José Cano López, D. José Martín Soria y don Eladio Pérez Sánchez, les ofrecieron en el mismo acto un valioso objeto artístico a cada uno.

El presidente de la Provincial, señor Hernández, expresó elocuentemente el sentir del Magisterio abulense al ofrecer el homenaje, y dedicó frases de gratitud al personal de la Sección, del que hizo el más cumplido elogio, e hizo constar que la unanimidad en la iniciativa había sido tan espontánea como absoluta, pues ni un solo Maestro había dejado de concurrir con entusiasmo al llamamiento de la Comisión ejecutiva. Contestóle el jefe de la Sección, Sr. Tamayo, aceptando el homenaje sólo como prueba de afecto y compañerismo, que estrechaba aún más los lazos fraternales que ya unen en todas partes a los Maestros y Secciones

administrativas, y que persistía en el cumplimiento de su deber como un Maestro más que era, por lo que ningún mérito tenía el que, siendo de la clase, hiciese por ella cuanto puede.

Seguidamente, en celebración del acto, tuvo lugar un banquete en el Gran Hotel, al que concurrieron más de sesenta comensales, entre los que se contaban las aludidas representaciones de la Normal e Inspección y numerosas Maestras. Con fácil palabra y cálida elocuencia, el presidente de la Asociación provincial, que a la vez lo era de la Comisión ejecutiva del homenaje, D. Juan Matías Hernández, ofreció a los agasajados el banquete. El Director de la Escuela Normal de Maestros, D. Manuel Madueño, con sentidas palabras se adhirió al acto, elogiando la prueba que daba el Magisterio de poseer la virtud, tan rara como excelsa, de la gratitud, y brindando por la fraternidad del Magisterio y la prosperidad de la enseñanza. Por último, el Sr. Tamayo, profundamente emocionado, dió las gracias a todos, prometiendo una vez más poner a contribución toda su buena voluntad en pro de los intereses del Magisterio, y brindó por los futuros triunfos de la clase conseguidos, como este acto, en fuerza de unión y entusiasmo en todos.

Los actos todos de este cariñoso homenaje resultaron brillantísimos, y de ellos guardarán, tanto los Maestros como los funcionarios en cuyo honor se celebraba, un gratísimo e imborrable recuerdo.

Como final de esta reseña, hemos de decir que la Comisión mencionada ha enviado al Ministerio del ramo una instancia dirigida a la superioridad y suscrita por todos los Maestros y Maestras nacionales de la provincia, solicitando se dicte una Real orden de gracias para los señores homenajeados, que les servirá de mérito en su brillante carrera profesional.

LEANDRO RODRIGUEZ

Secretario de la Asociación provincial.

### CERVANTES, EDUCADOR

Selección de trozos de obras de Cervantes para lectura en las Escuelas,  
por D. Ezequiel Solana.

126 páginas. Ejemplar. 1,00 peseta.

## Crónica General

### De Marruecos

«Según participa el general encargado en el día, ha sido ocupada por la brigada de Drius la posición de Tamasusin, sin novedad por nuestra parte, habiendo cogido al enemigo un cañón de montaña con municiones y siete cadáveres con armamento.

Se ha efectuado convoy marítimo al Peñón de Vélez, protegido por barcos de la escuadra, habiendo desembarcado en dicha plaza personal y material y evacuado heridos.

Sin novedad en los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache.»

—Habiendo señalado el servicio de información la concentración de una harka numerosa mandada por Bulaggia y formada por contingentes de Gomara, Ajmas y elementos dispersos del Rif se adoptaron grandes precauciones en previsión de un posible ataque a nuestras avanzadas.

En efecto, en la madrugada de hoy, los rebeldes, en grandes masas, atacaron la posición de Miskrela y los blocaos intermedios.

Cooperaron notablemente a esta operación los aeroplanos, que arrojaron numerosas bombas sobre las concentraciones enemigas, que se disponían a venir para prestar auxilio a los rebeldes, causándoles también muchas bajas, cuyo número aún se desconoce.

La intención de Bulaggia, al intentar la toma de Miskrela, era cortar las comunicaciones entre Xauen y Tetuán. Pero saliendo de la primera de estas poblaciones el coronel Saliquet, quien maniobrando hacia la izquierda envolvió a la harka no dejándole más salida que la peñascosa sierra del Mago.

La harka sufrió centenares de bajas, probablemente de 700 a 800; baste decir que hasta por la mañana iban recogidos más de 150 cadáveres del enemigo.

Su osadía ha sido extremada, pues además de pretender cortar una línea fuerte y bien dispuesta, se empeñaron en un combate que dió tiempo a que acudieran los refuerzos.

### De Madrid

En la Corte como en provincias se han celebrado con la solemnidad de otros años los cultos propios de Viernes Santo.

El Soberano ejerció la regia prerrogativa otorgando el perdón a varios condenados a la última pena, y en la Real Capilla se celebraron los oficios del día con asistencia de la Familia Real.

—El jueves se celebró Consejo.

Se falicitó la siguiente nota:

«Al comenzar el Consejo dió cuenta

minuciosa el ministro de la Guerra de los detalles de las últimas operaciones verificadas en el territorio de la cabila de Beni-Said.

El Consejo escuchó tales noticias con intensa satisfacción.

Se aprobó la relación de los créditos autorizados para el actual trimestre, con arreglo a la llamada fórmula económica aprobada últimamente, y, en su vista, se acordó también la distribución de los fondos del mes.

El ministro de Hacienda hizo un detallado resumen de la reforma tributaria, que someterá a las Cortes, basada sustancialmente en los proyectos elaborados por el anterior Gobierno. Al leer en el Congreso la primera serie de proyectos, hará el ministro de Hacienda una exposición del plan completo de la reforma.

Se habio después de presupuestos, adoptándose, entre otros acuerdos, el de no aumentar sueldos en ningún orden de empleados públicos, aun reconociendo las razones de equidad en que la solicitud de aumento se funda en algunos casos, pero considerando que la situación de la Hacienda nacional requiere la mayor severidad en los gastos públicos.»

### De provincias

La huelga de mineros de Bilbao parece que entra en vías de arreglo; se espera que el lunes se reanude el trabajo.

—En Arévalo (Ávila) un individuo, que mató en riña a uno de sus contricantes e hirió gravemente al otro, se resistió contra la Benemérita, matando a un guardia. El otro disparó contra el agresor, matándole.

### La Conferencia de Génova

La reunión de la Comisión política para examinar la cuestión rusa, a petición de los delegados soviéticos, ha sido aplazada hasta el lunes. Prosiguen, entretanto, las entrevistas preliminares entre los diversos representantes, con objeto de llegar a un acuerdo sobre las distintas cuestiones.

—Las impresiones son de que Francia consiente en que se trate la cuestión del desarme, pues una actitud de intransigencia interrumpiría la Conferencia de Génova, haciendo caer sobre Francia los reproches del mundo entero.

### PERMUTA

Maestro provincia León, a 38 kilómetros de la capital, automóvil a la misma, coche diario a la estación de la Robla, buenos vecindario, Escuela y casa, permutaría con compañero provincias de Valladolid, Salamanca, Guadalajara o Madrid. Dirigirse: Maestro nacional de Mirantes (León).